

Este periódico se publica todos los sábados. Se suscribe en Madrid en las librerías de Moñier, y en la de Baillière. La redacción está situada en la c. de las Huertas, n. 34, cuarto tercero.

CORREO

Precios de suscripción.
En Madrid, un mes 4 rs. En provincias 3 meses 15 rs. francos. Las suscripciones de provincias se pedirán directamente al Director, acompañando su importe por medio de una libranza.

DE LOS TEATROS.

PERIÓDICO

de noticias teatrales, artísticas y literarias.

ADVERTENCIA.

Desde el presente número se publica este periódico los domingos en lugar de los sábados.

TEATRO REAL.

Los Puritanos, el Diablo cojuelo, y la Sonnambula han sido las funciones que se han repetido alternativamente en el teatro Real hasta el jueves de esta semana con general satisfacción y creciente entusiasmo, si hemos de juzgar por los estrepitosos aplausos, y por los infinitos bravos con que han resonado las bóvedas del régio coliseo. El público que estaba algo sentido por la indisposición del tenor Gardoni, recobró del todo su antiguo buen humor, cuando este se presentó en la noche del martes y cantó el papel de Arturo como nunca lo había cantado hasta entonces. Gardoni está enteramente restablecido y su simpática voz habiendo recobrado todo el poder de su encanto ha llegado a entusiasmar á los espectadores hasta el delirio. Nada dejó que desear en todas las piezas de la ópera y en el final del acto tercero particularmente, se puede decir que obtuvo un verdadero triunfo.

Lo mismo sucedió en la representación de la Sonnambula, en donde las sublimes inspiraciones del inmortal Bellini obtuvieron en los acentos del ingenuo Elvino todo el efecto que puede producir en labios humanos la divina melodía de una música encanta-

dora. En efecto, aquel *voglia il ciel che il mio tormento* del final del acto segundo, fué dicho con tal dulzura y sentimiento que se pidió la repetición, y el aria del acto tercero que tuvo que suprimirse en las representaciones antecedentes, fué cantada con tal precisión y gusto esquisito que arrancó una salva de estrepitosos y sinceros aplausos. Si exageramos en esto, díganlo por nosotros las hermosas damas que desde sus palcos victoreaban sin cesar al joven y simpático cantor.

De intento nos hemos ocupado en hablar de este artista porque escusado es decir que la Alboni, la Frezzolini y Ronconi estando en la plenitud de sus facultades vocales habían obtenido antes como ahora su completa ovación en estas dos óperas.

En el baile la señora Fuoco no ha recogido menores laureles. Ligera siempre y aérea como una Sílfiide, ella sabe entusiasmar cuando se presenta en la escena, y sea que haga alarde de su bravura, ó de sus gracias en la ejecución de un paso cualquiera, seduce siempre y enamora.

Las flores podrán faltar á los campos que rodean la coronada villa, pero en el Teatro Real no se echan de menos puesto que en todas las noches en que se presentan los tres mencionados artistas, es tal y tanta la galantería de los admiradores y apasionados que todo el palco escénico se queda alfombrado de flores.

El viernes se puso en escena por primera vez la *Beatrice di Tenda*, del inmortal Cisne de Catania, ópera en la cual desplegaron todas sus cualidades

artísticas la señora Frezzolini y el señor Barroilhet, siendo aplaudidos en la ejecución de casi todas las piezas. Pero adonde los aplausos resonaron con mayor fuerza y entusiasmo fué en el gran duo entre Beatrice y Filipe, en el famoso quinteto, en sus dos arias y en el rondó. Estos dos artistas fueron llamados á la escena repetidas veces. El tenor Solieri á pesar de la natural conmoción de una primera noche de representación desempeñó el papel de Orombello, como de él era de esperarse; y la señora Valeri Gomez en el de Agnese contribuyó con todos los medios que estaban á su alcance, al buen éxito de la función.

El traje con que se presentó en la escena el señor Barroilhet en el primer acto, era de perfectísimo carácter, lo que llamó mucho la atención general.

TEATRO ESPAÑOL.

Jugar por tabla.—Comedia de los señores Hartzenbusch, Valladares y Russel.

Esta producción que se representó por primera vez en la noche del miércoles tuvo un éxito felicísimo, debido tanto á su mérito intrínseco, cuanto á la ejecución que fué inmejorable, bajo todo concepto. Es lo que se llama una comedia verdadera, y una de aquellas que hacia tiempo no se representaban ni se aplaudían tan espontáneamente y de buena gana en el teatro modelo de la coronada villa, El públi-

co quedó altamente satisfecho y llamó repetidas veces los autores al proscenio; pero estos no estaban en el teatro. La ovación, sin embargo, fué completa, y los actores que tuvieron que presentarse á las tablas pueden decir haber alcanzado un verdadero triunfo; y en verdad, las señoras La Madrid, y los señores Valero, Calvo y Osorio, no podían estar mas felices é inspirados en el desempeño de sus respectivos papeles.

En otro número nos ocuparemos mas detenidamente de esta producción y de los que tomaron parte en ella.

TEATRO DEL CIRCO.

El antiguo teatro del buen tono madrileño ha abierto finalmente sus puertas á sus infinitísimos aficionados, poniendo en escena la zarzuela titulada: el *Tío Caniyitas*. Son varias las opiniones acerca del mérito de esta producción, y nosotros para que nuestros lectores puedan formar de ella y de su ejecución una idea precisa y justa, copiamos á continuación lo que dicen varios de los periódicos de la capital.

La Nación dice así: El *Tío Caniyitas* aunque haya sido aplaudido estrepitosamente en muchas escenas, podemos decir que esta producción no correspondió al concepto que de oídas había formado el público de Madrid. Trivial en su argumento y con muy poca novedad en su música, solo el señor Salas consiguió cautivar la atención de los numerosos espectadores que llenaban todas las localidades. Dos canciones, una del primer acto y otra del segundo, en que este distinguido caricato desplegó sus grandes facultades artísticas y su gracia genial, fueron escuchadas con mucho gusto, obligando al actor á repetir las en medio de infinitos bravos.

La concurrencia era escogida. Hubo que devolver muchas entradas por estar ocupados todos los asientos.

El Observador. Como estaba anunciado, anoche se puso en escena en el teatro del Circo la deseada zarzuela en dos actos *El Tío Caniyitas*, acerca de la cual no podemos decir si gustó ó desagradó, pues al paso que á muchos concurrentes veíamos ensalzarla hasta las nubes, otros la calificaban de peor que mala. La música es un *pot-pourri* de aires nacionales, y no de los mas escogidos y el libreto una de las infinitas comedias del género gitanesco con que durante dos años estuvo mortificando el teatro del Instituto.

Salas se hizo aplaudir en cuantas piezas cantó, debiéndose indudablemente á sus esfuerzos el que la zarzuela no naufragara. La concurrencia era un lleno completo.

El teatro estaba oscuro. La empresa del gas no ha podido por circunstancias particulares hacer el servicio del alumbrado, y ha habido que acudir al aceite. Es de esperar que para en adelante se mejorará este punto.

La España.—El *tío Caniyitas*.—Como estaba anunciado, anoche se dió la primera función de esta zarzuela en el teatro del Circo, asistiendo una brillan-

te y numerosísima concurrencia: un lleno completo. Varias son las piezas de canto del primero y segundo acto, que se hicieron repetir. Salas estuvo felicísimo en el papel del *Tío Caniyitas*, que caracteriza perfectamente, y cuantas personas toman parte en la zarzuela fueron muy aplaudidas. El señor Rodríguez en el papel de *Neguito*, obtuvo una ovación en la introducción. Al final se pidió á los autores, y los cantantes tuvieron que presentarse también.

No debemos olvidarnos de la Paquita, á quien se hizo repetir el *Vito*.

El teatro estaba oscuro. La empresa del gas no ha podido por circunstancias particulares hacer el servicio del alumbrado, y ha habido que acudir al aceite. Es de esperar que para en adelante se mejorará este asunto.

El Heraldo.—Si *El Tío Caniyitas* no hubiera sido tan *puffeado* (y pase por esta vez la palabrilla), ni se hubiera anunciado con tantas pretensiones como se ha hecho, tal vez hubiera agradado mas de lo que generalmente agradó al ser puesto anoche en escena en el teatro del Circo. La zarzuela *El Tío Caniyitas*, es una de esas *quisicosas* llamadas por algunos del género gitano, tan prodigadas y exageradas en cierto teatro de esta corte, al cual por la misma razón debiera llamársele también el teatro gitano, acomodada á una música que en su mayor parte se compone de esas cantinelas ó aires ya desechados en nuestras plazuelas, y mas aun en los barrios y bailes de candil de los pueblos de Andalucía, con algunos trozos que pretenden ser originales, y es de esto de lo que menos tienen.

Comparada esta zarzuela con otras ligeras y graciosas que hemos aplaudido en Variedades y otros teatros de Madrid, es un poquito pesada, y lo pareció mas anoche, porque la ejecución, por punto general, fué desgraciadísima; solo el aplaudido Salas comprendió y desempeñó bien su papel de *Tío Caniyitas*, mereciendo por ello ser aplaudido muchas veces, y que el público pidiera la repetición de casi todas las piezas que cantó; los demas, hablamos de las partes principales, estuvieron desgraciadísimos, enteramente fuera de su lugar, sin comprender siquiera el carácter que representaban; y esto, que era muy notable en la parte de canto, que en los aires andaluces ó gitanos requiere gracia y otras cualidades muy especiales, resaltaba mas que la parte de declamación, que no puede darse mas desgraciada.

Como ya hemos indicado, el público, que llenaba enteramente todas las localidades del teatro, aplaudió, y con razón, muchas veces á Salas, permitiéndose con otros actores, y en algunas escenas, risas, voces, murmullos y otras demostraciones diferentes, que algunos interpretaban como de aprobación, pero que no tenían nada de eso.

A estas libertades convidaban ciertas novedades que la concurrencia ha encontrado en el teatro, en el cual ha desaparecido el brillante alumbrado de gas que lo iluminaba en la última temporada, sustituyéndole la lucerna con quinqués de aceite, los cuales tienen la sala medio á oscuras: en la galería baja no se ve nada; en las otras se está á

media luz; en algunos pasillos esta es escasisima; todo lo cual se presta bien á la broma y á la confianza. La galería que se ha construido en los palcos principales de frente ha desfigurado completamente el teatro, y produce á la vista muy mal efecto.

Al concluir la representación, las masas que estaban un poco alteradas, prorrumpieron en voces, palmadas y golpes de bastones en los asientos; cada cual pedía su cosa: unos al autor, otros que se repitiera, otros á los actores; por allí adentro se lo explicaron á su modo, y un actor salió á manifestar quienes eran los autores de la zarzuela, que, como otras veces hemos anunciado, lo es del libreto el señor Sanz Pérez, y de la música el señor Soriano Fuertes: no se calmó con esto el ruido, y en seguida se presentaron los actores con lo cual se acallaron los que gritaban, y los que aplaudían se dieron por satisfechos.

ACLARACION IMPORTANTE.

No es el producto de una enemistad honda y profunda que nosotros profesamos, ya antes de ahora á don Heriberto García de Quevedo, aquel artículo que publicamos en nuestro último número, censurando tal vez con alguna acritud su último drama titulado, don Bernardo de Cabrera. Es, por el contrario, una severa reprimenda que dirigimos á un escritor muy distinguido, á un literato muy apreciable, á un amigo predilecto, por haber descuidado, según nosotros, ciertas reglas que debe observar muy escrupulosamente todo autor dramático.

Ténganlo así entendido los que otra cosa se hubieren imaginado: sepan los pretendidos defensores del autor del drama don Bernardo de Cabrera que los redactores del *Correo* jamás se rebajan hasta el punto de apelar á medios viles para vengar agravios personales. Si nosotros hemos elegido la oportunidad del drama que nos trae ahora en cuestión; si para indicar que muchas altas reputaciones concedidas en literatura dramática lo han sido muy gratuitamente, hemos esperado á que nos diese motivo una de esas otras adquiridas con demasiada justicia; en esto creemos haber obrado con alguna delicadeza, con cierta galantería, y acaso, acaso, con un poco de discreción.

El señor don Heriberto García de Quevedo, como autor dramático, vale mucho mas que la mayor parte de otros muchos autores que creen estar á la altura de su nombre: por eso sus descuidos también deben ser en mayor grado imperdonables. Lo que es nosotros, prometemos tratarle siempre con un rigor y una severidad inflexibles, que no emplearemos para con nuestros enemigos íntimos, ni para con los autores adocenados.

Tan pronto como nuestras ocupaciones nos lo permitan entraremos en otros pormenores, haremos un análisis mas detenido del drama: don Bernardo de Cabrera.

LITERATURA.

ISABEL REENWIK.

Conclusion.

Un día recibió Vesalio una carta de mano desconocida que contenía estas palabras: «Vigilad á vuestra esposa y á D. Alvaro de Solis, y no os dejéis engañar por falsas apariencias. El lleva todavía sobre su corazón, el guante que ella dejó caer de intento.» Vesalio se encerró en su cuarto para meditar un medio de venganza sin detenerse á considerar si alcanzaria ó no á impedir el golpe que se dirigia á su corazón de un modo el mas seguro y prudente. Para ella la intencion del agravio, ó su realizacion, eran una cosa misma. Su resolución fué tomada al instante. Habia él establecido escuelas de anatomia en Sanlúcar, y obtuvo del Emperador el permiso de ir á visitarlas. Con este motivo abandonó á Sevilla, pero no llegó mas allá de Carmona, de donde retrocediendo secretamente se dirigió, á hora avanzada de la noche, á una tierra que poseia á corta distancia del alcázar de su residencia, y la cual estaba destinada al doble uso de laboratorio y de gabinete anatómico. Nadie le acompañaba: estaba solo con su deseo de venganza y escuchaba únicamente sus apasionados consejos. Al anochecer del siguiente día, embozado hasta los ojos en un capote de muger, salió de casa y dirigiéndose á la de D. Alvaro, dejó una carta en mano de su criado y desapareció. Esta carta contenía un guante bordado que pertenecía á Isabel, y estas palabras: «Tengo en mi poder la llave del laboratorio de Vesalio durante su ausencia. Presentaos delante de aquella puerta pasada la media noche, y entrareis en pronunciando el nombre de Isabel. El invitaros aquí seria imprudente por motivo de los criados. Silencio, discrecion, acordaos que mi vida y mi honor están en vuestras manos.....»

Tal acontecimiento debia producir un gran efecto, y cuando Vesalio volvió á su casa despues de tres semanas que habia marchado de ella, la desaparicion de D. Alvaro de Solis era todavía el rumor que corría de boca en boca. Isabel estaba postrada en cama, acometida por una calentura intermitente que la consumía poco á poco, sin que la desgraciada esposa tuviese aliento para quejarse del progreso de su intensa enfermedad. Su padecimiento físico y el abatimiento de su animo se atribuyeron por Vesalio á la misteriosa ausencia de D. Alvaro. Así que su primera entrevista fué glacial: no se trabó conversacion alguna entre los dos esposos, á escepcion de la que se referia al estado de salud de Isabel. Vesalio le prescribió algunos remedios, y con motivo de tener que presentarse al emperador, salió del aposento prometiendo volver á la

hora de la cena; pero Isabel no volvió á verle sino á las altas horas de la noche.

Tenia lugar en aquel día la festividad de Sta. Isabel, y tanto por solemnizar el día de su protectora, como para celebrar la llegada de su marido, Isabel reunió todas sus fuerzas, se levantó, vistió el traje del día de la boda, y se puso á esperar á Vesalio en un balcón que tenia las vistas al jardín. Pero mientras que estaba mirando hacia adonde él debia venir, sintió Isabel una mano que la tocaba en el hombro, y volviéndose repentinamente se encontró cara á cara con Vesalio. He mandado llevar la cena á mi gabinete, dijo él, y tomándola por la mano la condujo al indicado cuarto, despidió á los criados y cerró la puerta.

La mesa estaba dispuesta con gran lujo y profusion de luces y de flores: la adornaban los manjares mas exquisitos, las frutas mas selectas y los vinos estrangeros de la mayor nombradía: sin embargo, ningun destello de alegría asomaba en el rostro de los comensales, y aunque Isabel hiciese todo lo posible para aparecer alegre y jovial, el silencio y la visible turbacion de su marido la aterraban. Advirtiéndole Vesalio que su esposa comia poco ó nada, vertió de un botecito unas gotas de elixir de Málaga y se presentó diciendole: Bebed, es una medicina portentosa para vuestro mal.

—Confio en ella, respondió Isabel, este licor me dará la vida: bebamos entretanto á la salud de nuestros amigos ausentes. Vesalio aceptó y los dos bebieron á un mismo tiempo.

—A propósito de amigos ausentes, dijo él, fijando repentinamente los ojos en el rostro de su esposa, nada me habeis dicho hasta ahora de D. Alvaro de Solis; ¿se habrá perdido acaso toda esperanza de saber alguna noticia de tan bizarro caballero? Isabel se estremeció, y sus mejillas se pusieron encarnadas: la sola mencion de aquel nombre habia sido bastante á turbar su serenidad. Nada se sabe de él contestó balbuceando; algun misterio extraño encubre su desaparicion!

—Y si yo estuviese en el caso de poner ese misterio en claro, y decirlos cómo desapareció y adónde está Solis!

Y antes que Isabel tuviese tiempo para tomar aliento y replicar á estas declaraciones, Vesalio continuó diciendole.

—D. Alvaro de Solis es un impostor, un libertino; él se ha jactado de que no existe una muger que haya podido resistir á la fuerza de sus seducciones, y de que ningun marido haya nunca sospechado de la afrenta que le preparaba. Pero encontró á quien supo descubrir sus infames proyectos: finalmente, encontró á uno que sabia disimular tanto cuanto él disimulaba. Quiso hacerse el amigo de quien no le igualaba ni en grado ni en condicion, con el

único fin de poderle arrebatar el afecto de su esposa. El marido le daba mil pruebas de amistad, mientras que de la esposa solo recibia demostraciones de indiferencia. Esta indiferencia empero era relativa al mundo y al marido, pues en particular la cosa era muy diversa. El supo conducirse de tal manera que por fin fué correspondido. Entonces el marido se vió precisado á ausentarse de Sevilla, pero sabia que los dos amantes anhelaban el momento de encontrarse á solas, y con destreza dispuso lo que convenia hacer. Imaginó vigilar á la persona de don Alvaro; y de vuelta de su viaje movido por el silencioso dolor de su esposa, decidió procurarle la satisfaccion de su última entrevista. Con este fin condujo á don Alvaro secretamente á su casa ocultándole en un gabinete, y cuando la señora no esperaba tal sorpresa abrió la puerta como yo lo hago ahora.

Y asiendo de una mano á su mujer la llevó á la puerta del gabinete que se abrió ofreciendo á la vista de la aterrada Isabel un esqueleto humano que tenia entre las manos uno de sus guantes bordados.

—Mirad, prosiguió Vesalio señalando aquel horrible espectáculo, el galante y hermoso don Alvaro de Solis, el objeto de vuestro culpable amor! miradle bien, gozad de su vista, si esto puede hacer feliz vuestros últimos momentos puesto que tambien vos exhalareis luego el postrer suspiro: el vino que habeis bebido estaba envenenado!

Isabel habia escuchado la parte primera de aquel discurso con indecible conmocion, sin tener aliento para contestar; pero cuando oyó la última horrible sentencia, dió un espantoso grito y cayó como muerta entre sus brazos. Sin embargo, Isabel no habia muerto; Vesalio no la habia envenenado; pero aquel delito que habia evitado Vesalio de consumir, no le hizo menos asesino de su esposa de lo que fué en efecto.

Isabel abrió una vez los ojos antes de cerrarlos en Dios: miró lánguidamente á Vesalio y con voz desfallecida le dijo:

—Andres, yo muero por vuestras manos: sin embargo, soy inocente. Os juro por la pasion de nuestro divino Salvador y por los dolores de la Virgen Santísima, que ni con el pensamiento, ni con los hechos he ofendido nunca á vuestro honor. Don Alvaro me ha perseguido con su amor y sus amenazas; pero lo deseché constantemente. No he amado otro hombre que á vos. Ostenté y os reverenciaba tanto cuanto os amaba: no me he atrevido á hablaros de sus persecuciones porque temia que no os hubiérais apercebido de la indignacion que me causaba su presencia. Yo sabia que frecuentaba vuestra casa con el fin de haceros traicion. Ay! Andres, creed á mis palabras; quien está para presentarse á la presencia de

Dios no miente. Andres, yo os perdono... *Sancta Isabella, ora pro nobis.*

Vesalio confuso y aterrorizado por los últimos acentos de su agonizante esposa, quiso reanimar su vida con el poder del arte; pero fué demasiado tarde. Isabel Van Reenwik era ya cadáver.

G. M. Rozoli.

— 223 —

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

Valencia.—Despedida del actor Romea.—En el Diario mercantil, periódico de aquella capital, leemos lo que sigue acerca de don Julian Romea, alegrándonos de que este eminente actor haya salido para la corte, única residencia que conviene á los talentos privilegiados, tanto por el brillo de su gloria, cuanto por el bien del arte que profesan.

Anteanoche dió su función de despedida el señor Romea, representando por la décima vez el drama *Isabella Católica*: si el eminente actor se habia propuesto aquella noche dejar una impresión profunda y duradera, logró plenamente su objeto, pues nunca le hemos visto mas inspirado ni al público mas absorto y dominado por su mérito. *El Arte de hacer fortuna*, *El Hombre de mundo*, *La Huérfana de Bruselas*, don Francisco de Quevedo ó *Isabel la Católica*, son entre otras producciones dramáticas las que le han valido grandes aplausos y la admiración del público. Sino estuviéramos convencidos de su alto mérito y de que debe ocupar el primer puesto en la escena española, deseáramos que no cesasen nunca las circunstancias que le han permitido alejarse de Madrid; pero por amor al arte escénico, que debe tener en la corte á su mejor intérprete, por amor á la literatura dramática que al lado del señor Romea ha tenido brillantes y gloriosos días: anhelamos que se coloque al frente del teatro español, el cual no puede prescindir de él sin faltar á su nombre y á sus condiciones naturales.

El señor Romea sale hoy con su hermano don Florencio para la corte, donde se le llama, según tenemos entendido, para dar algunas representaciones en el teatro de Palacio, y se despide del pueblo valenciano.

TEATROS ESTRANGEROS.

Paris.—Teatro italiano.—Se ha representado *Il Barbiere di Siviglia*, del inmortal Rossini, con un éxito felicísimo para Madama Sontag (Rossina) y para Lablache que ha cantado y ejecutado el papel de Bartolo como se podía esperar de un Lablache. Cazolari se hizo tolerar esta vez mas de lo que se creía, y Figaro representado por el señor Terenti parece que no ha desagradado tanto cuanto se esperaba.

Dublin.—En aquel teatro han gustado muchísimo la señora Catalina Hayes y el tenor Bordas en las representaciones de la *Sonnambula*. El público los aplaudió con entusiasmo haciendo repetir el final del segundo acto, en donde la voz del

tenor produce tan gran efecto, así como el aria simpática, *Tutto è sciolto*, y el hermoso rondó de Elmina, *Ah! non giunge; uman contento*. Abandonando á Dublin estos dos distinguidos artistas se han dirigido á Italia estando ya ajustada la señora Hayes en uno de los teatros de Roma y Bordas en Milan para el próximo carnaval, según el *The Freeman's*, periódico de Dublin.

Bruselas.—La *Lucia* del malogrado Bellini, fué ejecutada en aquel teatro con toda la precisión que se puede desear. Se lucieron en ella la señora Wilmot-Medori, el tenor Mazzi y el baritono Morelli-Ponti, tan conocido y aplaudido en nuestro teatro del Circo.

La señora Flora Fabri, célebre bailarina que se presentó en el baile *Griselda*, recogió también muchos laureles, como anuncia el *Eco* del 25 de noviembre.

Nápoles.—Con motivo del jubileo los teatros de la hermosa Partenope están cerrados.

Palermo.—En el teatro Carolino se representó *Don Pasquale*, de Donizetti, cuya ejecución ha dejado perfectamente satisfecho á aquel público. Cantaron esta ópera la señora Marciali y los señores Zoboli, Mastriani y Sacchero.

Venecia.—En el teatro Gallo se ha representado la ópera *I due ritratti*, poesía y música del célebre maestro Federico Ricci. El éxito, según nos hace entender el *Pirata de Turin*, ha sido bastante favorable, y el maestro que ambicionaba la doble corona de compositor y de poeta, parece que no ha sido defraudado del todo en sus esperanzas.

Para el Gran teatro de la Fenice se ha formado la siguiente compañía de ópera. *Prima donna assoluta*, señora Teresina Brambilla; *Primo tenore assoluto*, señor Rafael Mirate; *Primo baritono assoluto*, señor Felix Varese; *Primo bajo profundo assoluto*: señor Feliciano Pons; *Prima donna contralto assoluta*, señora Ana Casaloni, con las correspondientes partes comprimarias; poeta y director de los espectáculos, señor F. M. Piave; director de la orquesta, señor Luis Mares; maestros al piano, señores Carcano y Bussoni. Las óperas que se representarán durante el carnaval, serán: *Luisa Müller*, de Verdi; *Alan Cameron*, de Pacini; la *Maledizione*, de Verdi; y *Fernando Cortés*, del maestro Malipiero.

(*Pirata de Turin.*)

EL PINTOR VIVALDI.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que ha llegado á la corte el célebre artista D. Juan Vivaldi, pintor á la aguada del género del renacimiento; el mismo que ha decorado en la capital de Andalucía los salones del Marqués de la Montilla, y otros de S. Telmo pertenecientes al Duque de Mompensier. Estos trabajos han merecido los mayores elogios de la prensa periodística de Sevilla y de todos los inteligentes y curiosos que han tenido ocasión de examinarlos. Nosotros por nuestra parte, prometemos ocuparnos también detenidamente en otro número de los adelantos hechos en un género de pintura tan poco conocido, por el mencionado artista.

ALBUM.

Conquista de Granada.—Muy pronto empezarán en el Teatro Real los ensayos de esta partitura del maestro Arrieta. Mucho nos alegramos de que el joven compositor haya podido conseguir su intento, y que desaparecidos ya todos los obstáculos que se oponían á la representación de esta ópera, pueda por fin el público oír y juzgar de su mérito.

El viernes pasado por la noche se verificó en el Teatro del Real Palacio el ensayo general de la *Estrangera*, que fué perfectamente cantada por la señora de Vega, los señores Castell y Gironella. La orquesta estuvo admirablemente dirigida por el señor Valdemosa. S. M. la Reina presenció la representación desde su palco, y entre la concurrencia, que era muy numerosa, se hallaban Ronconi, Barroilhet y otros artistas del Teatro Real.

Comedia nueva.—Parece que entre las nuevas producciones admitidas en el teatro de Variedades, figura una comedia en tres actos y en verso titulada, *A caza de gangas*, debida á la pluma de dos conocidos escritores.

El tenor Gardoni saldrá para París el día 20 del próximo enero para cumplir con el compromiso que tiene con la empresa de aquel teatro italiano.

Charreteras y sotanas.—Muy pronto debe ponerse en escena la zarzuela en un acto, titulada *Charreteras y sotanas*, cuya música se debe al joven y distinguido profesor don Martin Sanchez Allú, autor de la magnífica colección de *Meditaciones* que, con el título de *La Primavera*, tan brillante acogida ha merecido del público. Personas inteligentes nos aseguran que *Charreteras y sotanas* mas que zarzuela es una ópera cómica, llena de cantos bellísimos y originales, y de verdadero carácter español que desempeñará admirablemente el señor Salas.

Baile de Buen tono.—En lo que va de invierno solamente la condesa de Montijo y los condes de Campo-Alegre han abierto sus salones á la buena sociedad. Los segundos reciben los sábados, y la primera los domingos. En las demás noches de la semana, las gentes de buen tono carecen de las brillantes soirées que disfrutaban el año pasado.

—El *Pirata*, diario de Turin, anuncia que el célebre tenor Rubini se encuentra gravemente enfermo. Añade el mismo periódico que el distinguido cantante tiene un capital de 12.000,000 de rs.

—Ya han dado principio en la Cruz los ensayos de la compañía de niños que muy en breve trabajarán en el referido teatro.

Director, D. Pascual Cataldi.

Madrid 1850: imprenta de D. José Trujillo, hijo, c. de María Cristina n. 8.